

José SOTO CHICA: *Imperios y bárbaros: la guerra en la Edad Oscura*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2019, 640 pp., ISBN: 978-84-120798-0-7

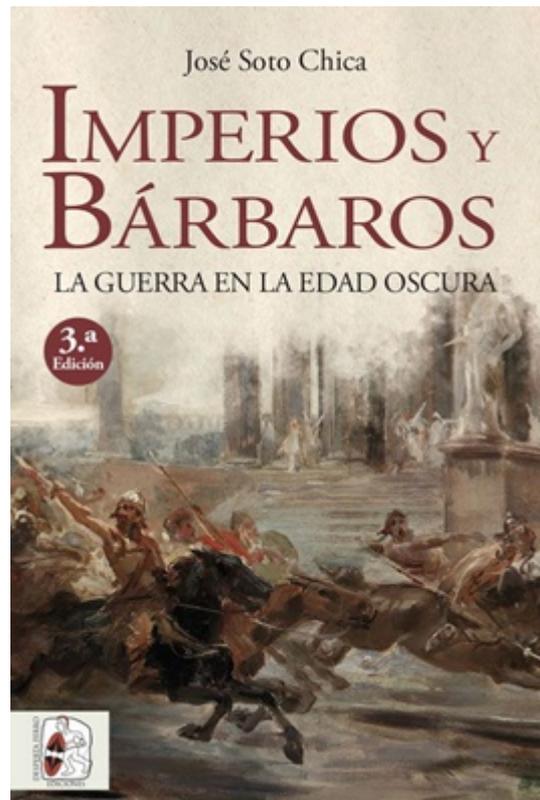
Alejandro I. Martín García  
*Universidad Autónoma de Madrid*

### Una oscuridad que comienza a brillar

*Imperios y bárbaros: la guerra en la Edad Oscura* es el título de la obra de José Soto Chica publicada en el año 2019 por Desperta Ferro Ediciones. El autor, doctor en historia medieval y profesor contratado doctor de la Universidad de Granada, a la par que investigador del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada, cuenta con una dilatada y extensa trayectoria investigadora dedicada especialmente al periodo tardoantigo. Entre algunas de sus publicaciones se deben destacar *Bizancio y los sasánidas. De la lucha por el oriente a las conquistas árabes* (2012) y *Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente* (2015), además de numerosos artículos científicos.

En *Imperios y bárbaros*, el autor estructura la obra en once capítulos siguiendo un orden cronológico y espacial, dando su inicio en el siglo V con las guerras entre hunos y romanos. Si bien es cierto que el título comienza en dicho siglo, el autor tiene muy presente durante toda la obra la importancia de los precedentes, y es por ello por lo que se retrotrae a hechos anteriores cuando es necesario para comprender los acontecimientos tratados. La importancia del contexto queda patente en todo el libro, ya que es crucial entender que el ámbito militar está directamente relacionado con la política y la situación socioeconómica, siendo los ejércitos con su estructura y organización un retrato de la sociedad o buena parte de esta en numerosas ocasiones.

En los primeros capítulos, el autor se detiene a analizar meticulosamente el ejército romano. Aquí se debe señalar la desarticulación de algunas ideas muy arraigadas, especialmente en la historiografía tradicional. Se ha perpetuado la idea de que el



Ejército romano de Occidente era más débil y contaba con un menor número de efectivos que el de Oriente, cuando ello no es así, algo que Soto Chica desmonta mediante razonados cálculos y deducciones partiendo de valiosas fuentes como la *Notitia Dignitatum*. Hay que sumar a lo anterior la desmitificación sobre la realidad de las unidades *limitanei*, a las que tradicionalmente se ha tomado como de peor calidad respecto a las *comitatenses*. Ha persistido también la idea del predominio de la caballería en los ejércitos tardorromanos, y aunque es evidente que su número aumenta el núcleo principal del ejército continuará siendo la infantería, sobre todo la pesada, en especial en los ejércitos *comitatenses*, como plantea el autor en la obra.

Ante la siempre controvertida cuestión de por qué cayó el Imperio Romano de Occidente, Soto Chica deja bien claro que ello no se debió a la insolvencia militar del ejército, sino a la incapacidad para mantenerlo, es decir, la falta de recursos financieros con los que sufragar los enormes costos que generaba. Esto desencadenó la desmovilización de unidades, que explica la pérdida de Cartago y África a manos de los vándalos y que el autor sitúa a su vez como una de las principales causas del agravamiento de la situación económica. Y es que, durante la obra el autor aclara que los ejércitos son caros, y que el romano lo era, y mucho, pero a su vez también constituía uno de los elementos imprescindibles para el mantenimiento del Imperio.

En este sentido, la batalla de los Campos Cataláunicos (451) es el principal eje sobre el que versan los dos primeros capítulos, y a lo largo de ellos se van desgranando las características de los diversos enemigos de Roma en el siglo V, principalmente la diversa amalgama de tropas que nutría el ejército huno, ya que en la obra se pone especial énfasis en la diversidad étnico-cultural que caracteriza a los contingentes de los ejércitos del periodo. Otra de las ideas de gran interés que incluye el autor en el libro es que tras arrinconar Flavio Aecio a Atila en el curso de la batalla, este no acaba con él, quizás pensando en su rendición. En este sentido, se plantea una comparación con la reacción de Aníbal al no asediar Roma tras la batalla de Cannas, teniendo quizás una concepción muy helenística de una rendición tras una gran batalla, donde correspondía al derrotado pedir la paz.<sup>1</sup> Es un apunte sumamente sugerente, pues abre la puerta a la pervivencia de un concepto militar helenístico en un periodo (el tardoantiguo) al que tradicionalmente se ha tomado por decadente y oscuro. Por otro lado, un debate siempre muy activo es el de la barbarización del ejército romano. Y, más que una barbarización dentro de las propias unidades se apunta que lo que tuvo lugar fue la integración y el servicio de pueblos no romanos, especialmente germánicos, como auxiliares y federados.

---

<sup>1</sup> Fernando QUESADA: “Aníbal, estratega carismático, y los ejércitos de Cartago”, en Manuel BENDALA (coord.), *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Madrid, Comunidad de Madrid y Museo Arqueológico Regional, 2013, pp. 261.

Dejando atrás el Imperio Romano de Occidente, aunque teniéndolo siempre muy presente, los posteriores capítulos se centran en la Europa de los visigodos, francos u ostrogodos, entre otros, una Europa en la que se ha intentado ver en numerosas ocasiones el origen de futuras naciones, cuando lo cierto es que el contexto y situación de estos pueblos y reinos principalmente germánicos es altamente complejo.<sup>2</sup> Una puntualización realmente acertada e interesante es que no nos encontramos ante monarquías o pueblos con reyes y una identidad étnica y cultural bien formada y diferenciada, sino ante señores de la guerra y caudillos con unos ejércitos muy heterogéneos. Hablamos de ejércitos con unidades de una procedencia muy diversa y no así homogénea, como se ha intentado ver en numerosas ocasiones. Al fin y al cabo, estos señores de la guerra luchaban por el poder y la supervivencia con fuerzas formadas por toda una amalgama de unidades de diferentes pueblos y orígenes.

Uno de los pasajes que mayor valor aportan a la obra y que la diferencian de otras es el capítulo dedicado a Britania. En él se realiza un completo análisis, alejándose de lo artúrico y todo lo que rodea a esa mitología. Ello deja bien patente el alto compromiso del autor con el rigor histórico a lo largo de todo el trabajo, y en este caso se llevan a cabo observaciones muy interesantes sobre un espacio complejo, a la vez que intenta acercarse al posible “Arturo histórico” mediante análisis y deducciones alejadas de lo mítico y literario. Y junto a ello nos sitúa ante la idea de la potente romanización en Britania y la pervivencia de dicho sustrato hasta siglos después, algo con lo que se ha jugado política e ideológicamente.

El Imperio Bizantino ocupa buena parte de la obra, como es lógico, y uno de sus puntos vertebradores es lo que conocemos como *renovatio imperii*, emprendida por Justiniano en el siglo VI. Aquí se rompe con la historiografía clásica, ya que se desarticula la idea de la bancarrota originada por este emperador al emprender campañas en África, Italia e Hispania. En contraste, aquellos que condujeron al imperio a la ruina económica serían sus sucesores, debido a una nefasta gestión de las arcas y los territorios.

Un punto que destacar es la polémica cuestión de la disolución de las legiones y la pervivencia de las tropas *limitanei* y *comitatenses*. Tanto las legiones como estos dos tipos de tropas creadas en periodo tardorromano sobrevivirán hasta el siglo VII, al contrario de lo que otros autores postulan siguiendo a Procopio, el cual es analizado y contextualizado de forma crítica. De hecho, algunas legiones llegarían a luchar incluso contra los árabes.

Y tratando el Imperio Bizantino, no podía faltar su antagonista, el Imperio Sasánida, y la cruenta pugna que ambos mantuvieron en el Oriente Medio. Esta rivali-

---

<sup>2</sup> Carlos TEJERIZO: “Arqueología y nacionalismo en (el) movimiento: Apuntes sobre la arqueología de época visigoda durante el segundo Franquismo”, *ArqueoWeb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 17 (2016), pp. 144-162.

dad constituye otro eje importante durante toda la obra, pero se encuadra especialmente en el séptimo capítulo, precedido por un completo análisis del contexto y los ejércitos sasánidas en el anterior capítulo. Las guerras entre bizantinos y sasánidas se han tratado de forma habitual en la historiografía, pero muchas veces no se ha hecho un análisis profundo sobre el Imperio Sasánida, siendo esto imprescindible para entender el conflicto y el contexto de forma adecuada. En las líneas escritas por el autor queda patente la gran capacidad militar sasánida, que es a la vez alterada en algunos momentos por la inestabilidad que generaron las tensiones internas de un sistema socioeconómico complejo.

Es de recibo añadir que el autor hace justicia al reinado de Heraclio y sus campañas militares poniéndolos en valor; especialmente interesante es la importancia que tendrá Heraclio en la posterior tradición ideológica e iconográfica cristiana, siendo una referencia para la legitimación de no pocos linajes que intentaron entroncar con el monarca como punto de partida.

Algo especialmente destacable es la amplitud de miras del autor, que desborda con mucho el marco europeo, lo cual se hace visible de manera muy particular en el capítulo dedicado a China, uno de los principales motores socioculturales de la Historia. El camino a seguir es ese, apuntando la necesidad de superar el eurocentrismo y entendiendo que los diferentes procesos acontecidos en Oriente tienen repercusiones en Occidente y viceversa. Así, la obra ofrece al lector la oportunidad de obtener más información sobre pueblos que apenas conocemos, como los turcos kok o los hunos eftalitas, pero sobre todo de poner en relación e interconectar sus acciones con lo que sucede a miles de kilómetros al oeste y no percibirlos como hechos lejanos y aislados.

Una de esas preguntas recurrentes en la historiografía ha sido el porqué de la rapidez y éxito de la expansión islámica tras el nacimiento de esta religión. Se han dado diferentes razones, aunque algunas quizás algo singulares y disparatadas. No es el caso de Soto Chica, ya que las observaciones y teorías presentadas son certeras y oportunas. El contexto del nacimiento y auge del islam es el de un Mediterráneo y Oriente Medio controlado por dos imperios, el bizantino y el sasánida, muy debilitados por las guerras que mantenían entre sí. A ello hay que sumar otros factores, como la ayuda de diferentes grupos debido a las tensiones internas, caso de los cristianos coptos, y desde el punto de vista estratégico el uso de acémilas y camellos para el transporte de tropas, lo que daría lugar a una suerte de infantería montada que se desplazaría rápido y desmontaría para combatir, traducándose esto en gran rapidez de movimientos. Asimismo, las tesis que sitúan la causa de la expansión en el fervor religioso son puestas en duda en la obra, que pone el foco en la propia unidad e identidad árabe, un pueblo anteriormente subordinado a bizantinos y sasánidas que conseguirá ahora la aglutinación de sus diferentes tribus. En este sentido, las grandes batallas de Yarmuk (636) y Qadisiya (636) fueron las dos oportunidades para neutralizar la amenaza que suponían

los ejércitos árabes, pero finalmente acabaron por ser los dos grandes errores de bizantinos y sasánidas, que a los primeros les costaría una pérdida considerable de territorios, viéndose forzados a una posterior adaptación para sobrevivir, mientras que para los sasánidas supuso la herida mortal por la que se desangró su imperio.

El conocido coloquialmente como “fuego griego” ha sido una de las armas más desconocidas y complejas, y ello precisa de una merecida y detallada atención, debido a la abundante literatura que ha generado, en ocasiones carente de rigurosidad. La primera vez que se usó el fuego procesado fue en el año 665, fecha propuesta por el propio autor, que va desgranando las características de un arma que sería fundamental para el éxito bizantino en las batallas navales y en la defensa durante los sucesivos sitios contra Constantinopla, fracasando sus enemigos una y otra vez en el intento por copiarlo.

Como se ha dicho, la irrupción de los musulmanes y la lucha contra estos provocó una profunda adaptación, que concluyó con la conocida como reforma themática, y directamente relacionado con ella se creó una nueva organización militar basada en unidades como los *tagmata*, que permitiría a Bizancio sobrevivir adaptándose a mecánicas más próximas al periodo medieval. De hecho, es bien sabido que Henri Pirenne postuló con *Mahoma y Carlomagno* (1937), una obra novedosa en su tiempo, la ruptura del Mediterráneo en dos mundos diferentes debido al nacimiento y expansión del islam. Como es lógico, esta teoría se trata en el libro, y es cierto que aun hoy en día tiene aspectos vigentes, si bien hay otros que quizás deben ser sometidos a crítica y matices. En este sentido, el desarrollo de la arqueología en las últimas décadas ha venido a arrojar nuevos datos, y con ellos han surgido algunas preguntas e interrogantes que no se podían detectar y plantear con claridad en fuentes escritas.

Ya en el siglo VII, en algunas partes de Europa, como es el caso de la Península Ibérica, se detecta un cierto estancamiento interno y cambios en cuanto a la economía y la sociedad. Desde la perspectiva material, el siglo VIII es harto problemático, al ser sumamente complejo distinguir la adscripción de las diferentes culturas materiales, dificultando la secuencia cronológica.<sup>3</sup> A pesar de ello, se ha detectado un mayor intercambio y relación económica entre diferentes territorios. Por ello, es imprescindible que los estudios e investigaciones en arqueología continúen aportando nuevos datos con el fin de poder abordar con mayor claridad problemas como el de la supuesta ruptura del Mediterráneo como espacio de circulación y determinar hasta qué punto fue así.

Como se ha visto, el nacimiento del mundo musulmán y su expansión traerán consigo profundos cambios en un mundo en constante transformación, un proceso que

---

<sup>3</sup> Julián ORTEGA: *La conquista islámica de la Península Ibérica. Una perspectiva arqueológica*. Madrid, La Ergástula, 2018.

se detuvo en la dudosa fecha de 732 (siendo más probable el año 733) con la batalla de Poitiers frente a los francos y el fallido asedio a Constantinopla en el 717. Estos acontecimientos fueron determinantes para la configuración posterior del mapa, lo cual ha tenido una gran transcendencia hasta nuestros días.

La historia militar no solo son tácticas, estrategia y tecnología; los estudios han evolucionado, y ello se debe sobre todo gracias a obras pioneras en este campo como *El rostro de la batalla*, de John Keegan.<sup>4</sup> Los caminos abiertos por autores como el británico son continuados por Soto Chica, que nos intenta acercar al soldado tratando de no como una simple ficha o ser inanimado, sino como seres humanos con diferentes personalidades y miedos. Continuando con el avance de los estudios sobre historia militar, un punto que cada vez se tiene más en cuenta es la logística, imprescindible para el sostenimiento de los ejércitos, cuestión cuya importancia tiene bien presente Soto Chica, es por ello que en todos los capítulos dedica un espacio para tratar este asunto.

En general, la lectura de la obra resulta amena, destacando por una buena y ágil escritura, por lo que es muy agradable. Quizás las partes referidas a la organización sean la más pesadas, debido a la gran cantidad de “rangos” y jerarquías existentes en algunos de los ejércitos analizados. El aparato gráfico que acompaña al título está muy equilibrado, destacando los mapas correspondientes a las batallas, si bien puede llegar a echarse en falta algún tipo de ilustración para, por ejemplo, mostrar mejor panoplias y armamento.

En cualquier caso, y concluyendo, *Imperios y bárbaros* es una síntesis magistral de toda una carrera y vida dedicada al estudio del periodo tardoantiguo, especialmente a sus aspectos militares. Posiblemente, el título de la obra puede llevar a confusión, ya que hasta cierto punto es quizás anecdótico, cuando lo que pretende a través de los imperios como principal eje vertebrador es arrojar una potente luz sobre un periodo que tantas veces ha sido maltratado y mal estudiado. Así pues, el principal objetivo del libro es desarticular mitos y teorías perpetuadas por la historiografía tradicional rompiendo con ellos de forma definitiva, una motivación que ha estado siempre muy presente en Desperta Ferro Ediciones y que ha contribuido a ello con importantes novedades en el panorama editorial como esta de José Soto Chica.

---

<sup>4</sup> John KEEGAN: *The face of the battle*. Londres, Jonathan Cape, 1976.